

# UNA NUEVA TABLA DE ANTONIO VAZQUEZ CON EL TEMA DE LA ASUNCION

FERNANDO PEREZ RODRIGUEZ

Desde que el Prof. Brasas Egido publicara su monografía sobre la vida y obra de este prolífico artista<sup>1</sup> el catálogo de las pinturas que le son atribuidas no ha dejado de aumentar<sup>2</sup>. En esta ocasión presentamos una nueva tabla que se conserva entre los fondos de la colección estable del Museo Nacional de Escultura, lugar a donde debió llegar procedente de algún convento vallisoletano con motivo de la Desamortización, pues figura en sus inventarios desde al menos 1843.

No nos atrevemos a calificar esta obra como inédita dado que no existe la total certeza de que no fuera una de las dos Asunciones atribuidas por Angulo a Antonio Vázquez<sup>3</sup>, ya que —pese a lo que generalmente se ha venido creyendo— en realidad son tres las tablas con el tema de la Asunción-Coronación atribuibles a este autor que existen en las colecciones del Museo Nacional de Escultura: la Asunción con abadesa bernarda, la Asunción con el Padre Eterno y ésta que presentamos.

Sin embargo, al menos desde el estudio fundamental de Martín González sobre Antonio Vázquez la atención de los investigadores se ha centrado sobre las dos primeras, pasando esta última desapercibida<sup>4</sup>. La razón de que no haya sido tomada en cuenta hasta el momento por los estudios que se han dedicado a este pintor radica, con toda probabilidad, en su deficiente estado de conservación, que motivó su envío en 1965 al Instituto Central de Restauración junto a otras dos tablas de idéntico tema y autor para que fuera tratada y reintegrada en consonancia con aquellas<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> BRASAS EGIDO, J. C.: *El Pintor Antonio Vázquez*, Valladolid 1985.

<sup>2</sup> MATEO, I.: «Dos tablas de Antonio Vázquez en colección inglesa», *BSAA*, L, 1984, pp. 422-425; BRASAS EGIDO, J. C.: «Antonio Vázquez: nuevas obras y algunas precisiones (a manera de 'addenda')», *BSAA*, LI, 1985, pp. 467-474; PADRON MERIDA, A.: «Una tabla de la Virgen y San Bernardo por Antonio Vázquez», *BSAA*, LII, 1986, pp. 416-417; BRASAS EGIDO, J. C.: «Cuatro nuevas tablas de Antonio Vázquez», *BSAA*, LIII, 1987, pp. 368-372.

<sup>3</sup> ANGULO, D.: *Pintura del siglo XVI*, Madrid 1954, p. 110.

<sup>4</sup> Es poco probable que sea ésta una de las dos Asunciones citadas por Angulo, habida cuenta de su no consideración por la bibliografía posterior: MARTIN GONZALEZ, J. J.: «En torno al pintor Antonio Vázquez: nuevas obras», *AEA*, 1957, pp. 129 y 131-132; POST, Ch. R.: *A history of Spanish Painting, XIV. The Later Renaissance in Castile*, Cambridge 1966, p. 79; CAAMAÑO, J. M.: «Antonio Vázquez (nuevos comentarios y obras)», *BSAA*, XXXVI, 1970, p. 201.

<sup>5</sup> Efectivamente, este propósito se desprende de la correspondencia mantenida entre el entonces director del Museo Nacional de Escultura, F. Wattenberg, quien ya la atribuía a Vázquez, y el secretario del I.C.R., A. Díaz Martos, documentación que se conserva en los archivos del Museo. Las tablas

Devuelta tras su restauración al Museo Nacional de Escultura en 1991<sup>6</sup>, aprovechamos ahora para darla a conocer.

Representa esta pintura el tema de la Glorificación de la Virgen mediante el expediente habitual de aunar las escenas de la Asunción y de la Coronación.

María se nos muestra en posición orante, envuelta en un nimbo luminoso y vestida con un manto azul con cenefa bordada en hilo de oro que dibuja motivos caligráficos. En su ascenso aparece sostenida, más que empujada, por cuatro ángeles de coloristas ropajes. Otros dos planean sobre ella sosteniendo la corona sobre su cabeza, que aparece nimbada por finos y numerosos rayos dorados, alternativamente largos y cortos. En lo alto y por detrás de estos últimos aparecen entre nubes nuevos grupos de ángeles que acompañan a la Virgen en su subida a la Gloria. Un último ángel, reducido a una mera cabeza alada, aparece bajo su pie<sup>7</sup>. Abajo, al fondo, aparece un paisaje rocoso bastante simple y dispuesto en varios planos paralelos según receta característica del autor.

Predominan en esta obra los tonos azulados del fondo del cielo y del manto de María. Los ángeles ponen la nota de color pues en sus ropajes aparecen el rojo y el marrón rojizo alternando con los azules.

Los rostros de los ángeles repiten los tipos humanos típicos de Antonio Vázquez: gusto por la posición de tres cuartos, frente despejada y oreja prominente. Más frecuentes que en otras composiciones, las caras de perfil muestran la habitual prominencia del mentón. La dulzura y el ensimismamiento que frecuentemente se aducen como característicos de este pintor son especialmente evidentes en la mirada de María.

Esta pintura parece un tanto avanzada dentro del conjunto de la obra de Antonio Vázquez, especialmente si la comparamos con el resto de sus Vírgenes de tipología similar<sup>8</sup>. Así, pese a su estatismo y evidente tendencia a la monumentalidad, existe en esta tabla una cierta sensación de movimiento.

Este mayor movimiento resulta en parte de la postura de la figura de María, que adopta un marcado perfil en S al adelantar la pierna izquierda sobre la cabeza del ángel e inclinar graciosamente la cabeza en sentido contrario.

---

que la acompañaban eran la Asunción con el Padre Eterno del M.N.E. y otra que se conservaba en el claustro de la Parroquial de Simancas (cfr. CAAMAÑO, J. M.: «Antonio Vázquez (nuevos comentarios...)», *op. cit.*, pp. 203-204 y BRASAS EGIDO, C.: «Antonio Vázquez: nuevas obras...», *op. cit.*, p. 473, lám. III, 2.

<sup>6</sup> El motivo del retraso en su devolución al Museo fue precisamente el problema suscitado por la reintegración. Finalmente, se adoptó el criterio de rellenar las lagunas con tintas neutras ya que se consideró el más adecuado al afectar aquellas especialmente a una zona figurada.

<sup>7</sup> Un angelito similar aparece en la Asunción de Juan de Juanes que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia (cfr. M. T. Vicens, *Iconografía asumpcionista*, Valencia 1986, p. 85). La cabeza alada de la tabla vallisoletana confiere, dada su monocromía, un cierto aspecto escultórico a la figura de la Virgen.

<sup>8</sup> Serie que según la trayectoria evolutiva trazada por Caamaño (cfr. CAAMAÑO, J. M.: «Antonio Vázquez (nuevos comentarios...)», *op. cit.*) se iniciaría hacia 1520 con la Dama de la visión apocalíptica del San Juan en Patmos del Convento de Santa Catalina y seguiría con las Asunciones de Valdenebro de los Valles y del Museo de Escultura (la depositada en la Casa de Cervantes). A un momento posterior a 1540 corresponderían la Asunción de Simancas, la otra Asunción del Museo de Escultura y la *Tota pulchra* del Museo Diocesano.

La sensación de movimiento deriva también de la disposición de los ángeles en una rueda alrededor de la figura de la Virgen y del flamear de sus vestiduras. En efecto, buena parte de ellos portan o se envuelven en mantos que ondulan al viento<sup>9</sup> mientras que en las otras Asunciones los ángeles visten sencillas túnicas, limitándose a flanquear a la Virgen.

Cabe concluir, por tanto, que nos encontramos ante una nueva pintura que responde a un momento tardío de la obra de nuestro autor, probablemente el quinto decenio del siglo XVI.

---

<sup>9</sup> Compárense estos mantos (en abierto contraste con el resabio goticista que muestran las angulosidades de los pliegues del extremo de las túnicas) con el del ángel de la Anunciación del ático del retablo de Tordehumos, que muestra un grado de movimiento bastante similar. En las otras representaciones del tema de la Asunción la sensación de movimiento queda restringida al ondular de las ínfulas que ciñen las túnicas angélicas.



Valladolid. Museo Nacional de Escultura. Asunción, por Antonio Vázquez.